

Grandes engaños

A las 11:37 a.m. del pasado 29 de setiembre, el programa espacial estadounidense despertó de una larga noche, con el despegue exitoso del transbordador “Discovery”. Alguien se ha apresurado a decir que con ello, los Estados Unidos recuperan su delantera en la investigación espacial. Sin embargo, la situación de la NASA no es, ni ha sido recientemente, envidiable. El desastre del “Challenger” me trajo a la mente algo ocurrido la noche del 27 de enero de 1967. La NASA, que ha llegado a emplear a más de 300 agentes de relaciones públicas tan solo para mantener su imagen, informó al mundo de una tragedia, Debido a un accidente, tres astronautas del proyecto “Apollo” habían muerto instantáneamente, al producirse una llamarada en la cápsula. En el caso del “Challenger”, se habló también de una muerte instantánea y muy tardíamente, con menos ruido, se mencionó que algunas válvulas de emergencia aparentemente fueron abiertas durante la calda de la cabina. Volviendo a la primera tragedia del “Apollo”, el Times de Nueva York y el Evening Star de Washington informaron posteriormente que en las grabaciones, se escuchaban los gritos de los astronautas, lentamente sofocados, que “forcejeaban, arañaban y golpeaban la escotilla sellada”. En ambos casos, finalmente se hizo público, por supuesto sin mayor cooperación de la NASA, que accidentes previos del mismo tipo no habían recibido la atención que merecían. Desconozco la situación del programa espacial soviético, que también tiene una buena calidad de víctimas a su haber. Desafortunadamente, en ese caso, el público es mantenido aún más alejado de muchos aspectos del programa espacial que financia.